

PERSPECTIVA DEL MES DE JULIO

**La brújula marca centro-izquierda
Crisis en la Iglesia guatemalteca
El reto a las palabras presidenciales**

I-LA BRUJULA MARCA EL CENTRO-IZQUIERDA

a) —*Cuando las palabras tienen significado.*

Hay momentos en la historia en que las palabras significan mucho. De lo contrario, el palabrerío ha perdido su valor.

Guatemala, el primero de julio, es un ajedrez de posibilidades. Hasta el día anterior se desconocía el gabinete de gobierno. ¿Por qué? Razones políticas de inseguridad explican esta situación. La inquietud reinante exigía medidas de seguridad que el gobernante del primero de julio de 1970 parece tenía bien pensadas. Todo eran puras especulaciones alrededor de nombres y puestos. El Coronel Arana desconcertó con esta actitud no clásica en gobiernos anteriores.

Al publicarse los nombres del gabinete y auxiliares en otros puestos, las especulaciones de la tendencia gubernamental son aún más difíciles. Un gabinete, aparentemente de derecha fuerte, plantea interrogantes más fuertes aún: ¿Cómo será el gobierno del Coronel Carlos Arana-Cáceres Lenhoff?

Apenas una semana antes, la violencia había tomado cuerpo en su recrudecimiento de modo alarmante. A esta situación se sumaba el hecho de que la AEU (Asociación de Estudiantes Universitarios de San Carlos), en un intento pueril de probar fuerzas, había lanzado el Comunicado más "infantil y descabellado" de la historia de dicha agrupación.

La idea del Frente Nacional contra la Violencia, surgido por iniciativa del Consejo Superior de la Universidad de San Carlos, fué recibido con cierta frialdad por la opinión pública y las instituciones invitadas. La A.E.U., en un intento vano de prestigio, pretende organizar una marcha-manifestación contra la violencia, cuya fecha inicial tuvo que ser pospuesta y al final suprimida, por razones desconocidas, siendo muy comentada la supresión. Gobernación les había dado permiso para la manifestación, e incluso les ofreció protección para mantener el orden a toda costa. El resto eran todo especulaciones de la calle.

Esto ocurría unos días antes de la toma del poder y días después de la muerte misteriosa del comerciante Pepín Villaverde y del catedrático universitario, Justo Rufino Cabrera: dos personas asesinadas que representaban, según la opinión pública, dos posturas: izquierdista la segunda y derechista la primera.

A esto se añaden ciertos incidentes ocurridos en el Congreso en el que el ala derechista MLN-PID se enfrentaba con la bancada DCG-URD, de tendencia tenuemente izquierdista.

En esta situación, los discursos de los dos presidentes: el saliente y el entrante no podían dejar de tener su significado. La palabra iba a golpear duramente, según su tendencia, hacia un lado u otro.

b) —Amanece el primero de julio: Tenemos nuevo presidente.

En honor a la verdad, tenemos que dejar aclarado que la pregunta que nos hacíamos en la crónica anterior, sobre "qué tipo de gobierno representarían Arana-Cáceres", subsiste aún hoy, más actualizada. También hacíamos constar entonces la seriedad y elegancia cívica de las elecciones (sin tener en cuenta las sombras que siempre enriquecen un cuadro), como un paso adelante en la madurez política de la nación.

Hoy tenemos que hacer constar nuevamente la sencillez, dignidad y elegancia del acto de la toma de posesión.

Se acentuó, claro está, la vigilancia que se hacía sentir por doquier. Pero el saldo del acto fue excepcional, tanto de parte del presidente saliente —profesor universitario con su estilo propio gracianesco— como del presidente entrante, militar destacado con su peculiaridad también.

A dicha elegancia contribuyó el Congreso, quien en un gesto de altura diplomática, minutos antes de las 10.00 a.m., hora de la toma de posesión, levantó por unanimidad la moción de censura que pesaba sobre el anterior Vicepresidente desde el año 1968.

El ambiente estaba ya listo. Inquietud y violencia por un lado; silencio e incógnita por el otro. Todos los actos del protocolo previsto fueron realizados con la máxima sencillez y elegancia: la entrada del Presidente saliente, Lic. Julio César Méndez Montenegro, del Vicepresidente entrante, Lic. Eduardo Cáceres L., del Alcalde capitalino, del Arzobispo-Cardenal de Guatemala, de los invitados y por fin del futuro Presidente, Carlos Arana Osorio, vistiendo el uniforme de gala del ejército. Y para cerrar, la entrada solemne del pabellón nacional. Todo ello en un ambiente de cordialidad y cercanía, sin tensiones aparentes en los presentes.

c) —La palabra se hizo silencio o aplauso.

Era obvio que, en esta situación, toda la gente consciente de Guatemala estuviera pendiente de la Televisión.

Se había especulado sobre que Julio César Méndez M., no iba a estar presente en el acto de relevo del poder. Y de repente se le oye sereno, seguro y elegante (como nunca antes se le viera) en un discurso gracianesco, pieza literaria indiscutible y con una gran dosis de humorismo elegante.

No todo se le queda en estilo; ataca los puntos más álgidos del momento: se ufana de ser el tercer Presidente que en 150 años entrega el poder a su sucesor legítimamente elegido; la violencia —se atreve a decir— no es fenómeno exclusivo de Guatemala, es un fenómeno antropológico político; alaba la idea de que el informe anual del Presidente al Congreso sea criticado por el mismo Congreso, con la posibilidad de que el del año cuarto sea hecho

Crónicas Centroamericanas

ante un congreso adverso; y acaba con una nota de humanismo: "dejo más y mejores amigos que cuando asumí la Presidencia y Guatemala será mi ideal y bandera, dondequiera que esté".

Aplausos de compromiso de los asistentes. Pero hay una cosa clara. El discurso no ha sido un discurso más de protocolo. Era un trozo de historia republicana, de cuatro años de inquietud, problemas y angustias, que venían a hacer llamada a todos los guatemaltecos de su responsabilidad indirecta en estas situaciones.

Una incógnita está ya despejada. Desagradable incidente el de unas palabras que no venían a cuenta en el momento y que preferimos silenciarlas.

Una vez investido con la banda presidencial, el Coronel Carlos Arana Osorio golpea fuerte los oídos de los que esperaban otra postura. Las palabras tuvieron significado en estas dos horas de sesión. El momento era difícil y comprometedor: por un lado, sus electores derechistas que esperaban una toma de posición clara respecto a la violencia; por otro lado, los defensores de la solución violenta armada o institucional. Los que esperaban al Coronel fuerte de años pasados y los que no le querían ver con soluciones sociales que engrandecerían su personalidad fuerte y decidida.

Así las cosas, Arana se despoja de su imagen (la que le ha hecho la opinión pública) de dictador y se ofrece en actitud de servicio a la nación; no desea más banderías divisionistas en Guatemala.

El discurso de Carlos Arana —era voz común— resultó inesperado. Es un Arana totalmente distinto del que se nos presentó durante el período electoral. Hace llamada a la unión de todos para el progreso de Guatemala.

De los momentos más fuertes del discurso, en que el silencio se hace diálogo, son:

- cuando se presenta como un gobierno de progreso social, contra las suposiciones de los sectores internacionales que le califican de dictador y conservador. Desea mejorar las condiciones de vida de la población laborante y ésta es tarea de todos juntos. Se atreve a aludir a que una posición de este tipo no es comunismo.
- cuando afirma que la violencia no se podrá erradicar por medios policíacos sino con reformas sociales de fondo: participación del pueblo todo en solucionar problemas, respeto a toda ideología, menos las excluidas en la Constitución.
- cuando hace una llamada a los capitalistas-empresarios para que introduzcan la participación de los beneficios en las empresas, asegurando protección a la inversión extranjera.
- cuando hace una crítica grave al Mercado Común Centroamericano, por no haber logrado llevar sus beneficios al pueblo, sino solamente a las empresas.
- cuando pide austeridad y honestidad administrativa en la cosa pública.

Y al lado de este Arana revolucionario, atrevido, en un ambiente como el que se respiraba en el Congreso, se siente el Arana fuerte, militar, jurista y ordenado. Hemos prometido —dice— paz y orden, y lo realizaremos, pero siempre dentro de los marcos legales que nos ofrece la Constitución y nuestras leyes. Recalca que no permitirá la violencia de ningún género que sea y que se la castigará severamente.

Una de las notas más significativas y comentadas es la ausencia de autoridades universitarias entre los invitados. Otro momento, en que el militar surge decidido frente al izquierdismo violento armado, es cuando afirma que no permitirá existan "SANTUARIOS" impunes a las leyes... La alusión no podía ser más directa y esperada, tanto por los universitarios como por los de derechas.

A un analista político del discurso le hubiera parecido imprudente esta declaración, que golpea a la derecha fuertemente, sin dejar su porción para la izquierda. Eliminará la violencia pero sus métodos serán de profunda reforma social. ¿Quién le escribió el discurso? ¿Cómo se atrevió a leerlo y tal como estaba? ¿Por qué separó al final el agradecimiento de sus partidarios y los del MLN-PID? ¿Por qué se presentó vestido de militar? Lo que creíamos que iba a ser la jugada final de ajedrez ha puesto más difícil el juego.

¿Podrá gobernar mucho tiempo, en el sentido de reformas sociales y eliminación de la violencia, con el gabinete que tiene hoy? ¿En qué sector del ejército está apoyado: el de los viejos generales, el de los jóvenes revolucionarios...? Esto sería ya meternos a profetas y no tenemos vocación de tales. Nos preguntamos: ¿cómo en tan pocos meses ha podido cambiar su posición derechista de la campaña, por una postura centro-izquierdista suave? La historia de estos años nos responderá. No nos toca sino alabar, apoyar y animar a un hombre que ha sido capaz de jugarse el tipo en el Congreso por el pueblo doliente de Guatemala. Acabaremos este comentario como él su discurso: Que Dios le ayude y le ilumine.

II-CRISIS EN LA IGLESIA GUATEMALTECA

a) —Cada uno habla de la feria según le va en ella.

No queremos ser largos. Todo el mundo conoce el enfrentamiento de un grupo de sacerdotes diocesanos en Guatemala contra el actual Arzobispo-Cardenal de la Arquidiócesis.

Prácticamente, el juego ha estado polarizado entre el popular "Padre Chemita" (su nombre es José María Furlán) y el Cardenal Casariego. Eso es lo que vemos en la superficie. Por eso, decimos que de la feria se habla según le vaya a cada cual.

No cabe duda que, en el fondo de todo el problema, ha ido surgiendo el problema del nacionalismo-extranjerismo, el de ambiciones poco confesables, el de la ausencia del diálogo jerarquía-sacerdotes... Un sin fin de asuntos turbios, que hubiera valido la pena haberlos considerado antes de que el agua se revolviera y no se llegara a situaciones en que se cumpla lo de que "a río revuelto, ganancia de pescadores". Es triste constatarlo, pero las manifestaciones del atrio de la catedral parecen haber sido el mejor circo del año de los que han pasado por Guatemala. Lo digo con tristeza, porque creo que estos momentos exigen una unidad en la acción en pro del desarrollo de las fuerzas más conscientes de la nación y estos incidentes solamente vienen a entorpecer tanteos de superación que se están dando en algunos puntos de la geografía nacional.

b) —Resultados.

No estoy metido en el fondo del problema, porque como digo hay motivaciones inconscientes que afloran a veces y que no se pueden detectar por un simple relato periodístico.

Crónicas Centroamericanas

Pero los días que he asistido a la manifestación, he vuelto con pena y cólera. Pena por la división (pequeña pero división) de los elementos del clero, y risa porque le faltaba altura y elegancia, que se podría esperar de unos clérigos que al principio me atraieron simpatía. Lo que se ha logrado hasta el momento con todo este incidente ha sido:

—El desprestigio del movimiento COSDEGUA (Confederación de Sacerdotes Diocesanos en Guatemala), que hubiera podido encontrar apoyo "casi" total en sus postulados y reclamaciones de parte de los demás sacerdotes, nacionales y extranjeros.

—Algo de desprestigio de la Iglesia en Guatemala.

—Y desde luego, y esto es lo más notorio, la simpatía y defensa del Sr. Cardenal que ha suscitado lo que, en un comienzo, pretendía desacreditarle totalmente. Prueba de ello es la última manifestación: pobre de asistencia, pobre de participación, pobre de altura en los curas participantes y en las letanías que rezaban con poco gusto y elegancia. Y la misa del día anterior que tuvo un llenazo impresionante, celebrándose el día del Papa, como adhesión a la jerarquía. Y basta abrir la prensa del día 11 y 12 para ver que lo que en un principio era periodístico y simpático, la misma prensa lo está tachando de bajo, denigrante, elemental, etc. . . .

c) —Últimas preguntas.

¿Quién tiene la responsabilidad de esto? Puede ser que las dos partes. ¿En qué va a acabar todo? ¿Ayudará a clarificar posiciones doctrinales que se han descubierto vacías ahora? La Jornada Nacional Sacerdotal nos va a responder a algunas de estas interrogantes.

III - EL RETO A LAS PALABRAS PRESIDENCIALES

Llevamos 12 días de gobierno del Coronel Arana y la violencia puja por ganar la partida. Es claro que la realidad siempre ha sido más difícil que la palabra.

Abriendo cualquier diario nacional, nos encontramos con que la violencia sigue retando al presidente Arana.

¿Es ello el canto del cisne? ¿O es el pavo real que sigue pensando ser el rey del patio? Arana y su ministro de gobernación, conscientes de que los ojos de todos están puestos en ellos, han hecho ayer unas declaraciones firmes y realistas: la violencia la traemos heredada de gobiernos anteriores, por ende no va a desaparecer en unos días; además, 11 días de gobierno apenas nos han dado tiempo para reorganizar los cuadros de confianza. Pero mantenemos —dice— nuestra postura de erradicación de la criminalidad. Esto lo están diciendo en el momento en que se habla del secuestro del hacendado Owen Smith. El reto es duro y muy asentado en la historia de Guatemala. Por eso, con el filósofo diremos: "Amanecerá y veremos".

Guatemala, 11 de julio de 1970.

Corresponsal.